

18 de Octubre



Maestro Palomares

18 DE OCTUBRE

Maestro Palomares

18 de Octubre

Maestro Palomares

Inscripción Departamento de Propiedad Intelectual
número 2020-A-1066

Reynaldo Lacámara Calaf

Editorial Dhiyo

Directora: Antonia Cabezas

I

¿Cuándo volverán los abundantes ríos?

¿Se irá tanta noche robada?

la piel

la tierra levantada

¿Quién repondrá la ternura

en los lacerados ojos,

humedecidos

violentados?

Vendrá de la espesa tarde

la negrura brillante del desatado,

héroe de colmillos que ilumina

a todo el pueblo que lo imagina

posándose bravío en verdes llanos

en Alamedas liberadas

en fábricas que alumbran un retorno

...todo para el que crea,

todo para el que lucha...

que nuestra música nos lleve a otras esferas
como redondas gotas
y en su centro
el fértil rostro de los pueblos
germinando la vida y sus sueños

¡Matapaco ¡ viene en cada ola
¡Matapaco!... repiten los dinteles,
como eco sube a las montañas
el ladrido...
la silueta que acompaña...

¡No hay un héroe, sino todos!

II

Todo se recrea
en muros,
 calles y canciones
imágenes
 frases de otra vida
los poemas, las canciones y las tesis,
documentales...
 pinturas.

Hoy los puertos vuelven por sus barcos
a océanos bañados de pureza
hoy las naves con sus nidos,
gaviotines, taguas, petreles
 los antiguos pelícanos.

El aire surcado por semillas...
plumas enamoradas
fuertes melodías, tiernos poemas
y los cuerpos enlazados
 se liberan.

III

Y la fuente que en la plaza no cesa
jóvenes surtiéndose de ella,
risas en los destellos
trozos de sol atrapados en burbujas.

Ahora

la fuente es una nueva forma
evasión de lo que gravita
sus impulsos se mezclan con lo que aspira
hojas de peumos, litros
dolorosos sauces
victoriosos laureles.

Las gotas liberan Alamedas y las crecen.

Un niño juega

y mientras juega

un surco nace a su costado.

IV

Hay otra forma de vida que es sólo engaño
su lisonja lastima,
como hiere la indiferencia
como tristes y estériles sus pandillas
mienten con la tinta
sacan ojos, mutilan.

En el mercado
el miedo se transa
 gritando adquiere
cadenas que son letras,
 misales que son llanto
y ríe y ríe acaudalando
oros y odios y sombras que requiere.

V

No son treinta,
son treinta y son tantos
tanto tiempo viviendo entre los huesos
tanta carne herida en su costado.
Las yemas palpan esa herida
y la herida sube hasta los labios
y los labios contienen una lágrima
que es el beso de otra piel y de otros labios.

Así rueda la ternura
así en buen recaudo el vino sabio
lo cotidiano que nos libera del odio...
¡ del mercado ¡

VI

Los dueños del tránsito y de su vida
los que cobran cada caso y cada dado

.... sus razones

son números a nuestro pesar,

pero la razón toma decisiones

cuando conjuga pecho y pensar

corazón que no se detiene

corazón que va y va.

Así lo dijo Quevedo, cuando

hay coro de verdad entera

llanto e inundación será

el pueblo lo sostiene con su canto.

VII

No queremos la paz de las fieras...
para nosotros la esperanza no es vana
no estamos en la distancia de dos guerras
sino

en la activa paz
abrazo de justicia
porfiada y altiva dignidad.

Sístole - Diástole, suspiro - aspiración
todo lo que encierra el aire amamos
el verde valle, las hojas de hierba en acción
sin oxígeno expiramos

En este mundo lo baldío
a provocado la mano y su dureza
imperiosa de consumo y hastío.

Los bosques desolados
los mares de plástico
el ácido momento y el frío
la muerte de animales

la entrega tóxica del río

los incendios acaudalados.

¿Esperarán aún los valles qué volvamos?

¿Y si los valles se alegraran de nuestro regreso?

VIII

La fuerza reunida de manos y rostros
que aún miran las estrellas,
los frutos que aguardan estación tras estación
las plazas reverdecidas, bellas
los cabildos en acción,
gentes, propuestas, nuevas leyes
un nuevo sol, constitución.

Será camino
 en donde aniden aves,
cóndores escondidos,
se pulirán escombros
se alzarán montes de belleza
árboles lujuriosos junto a sus trinos
canales, veneros profundos
y los pliegues dadivosos
fuertes manantiales
deliciosos senos
agua inacabable
campos frescos y amenos.

Aquí viva para siempre el contento
aquí para siempre la laboriosa
y este coro perdure mucho tiempo
y sea como siempre y en nuestro inicio.

El corazón precipitado hacia las nubes
rostros,
encendidas pupilas...
y en ellas
 el viento
llevándonos a nuevas latitudes,
nuestras velas empujadas por estrellas.

Hasta que la Dignidad se haga costumbre